

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Se publica los sábados.

Suscripción.

Toledo. D. Elías Galán, Comercio, 82.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, deha.

Anuncios económicos.

Un año.....	3,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,15

Pago adelantado.

Democracia y vino.

Decía Castelar que el cristianismo es el ideal religioso de la democracia, y la democracia la consecuencia político-social del cristianismo.

El ser todos los hombres hermanos en Cristo hace que la democracia de la virtud sea el gran principio civilizatorio, y el instaurar todas las cosas en Cristo, al obligar al grande, al noble, al rico, al sabio, a cuidar con esmero del pequeño, del pobre é ignorante, bajo la pena de la pérdida del cielo, establece en democracia, esencia del cristianismo, cuyos cimientos son la humildad y cuya cúspide es la caridad, lazo adorable que une al hombre con Dios y con el hombre por Dios.

Pero de esto a la democracia político-social, tal como la entienden los liberales, republicanos y socialistas españoles que ahora tratan de unirlos, hay un abismo.

El Hijo de Dios no nació pobre, para que el rico explote al desheredado y abuse de su fuerza. No vivió pobre y lleno de sufrimientos para que su doctrina sirva de cebo a la política del egoísmo.

Podrá enseñar Canalejas que la democracia busca en política lo más perfecto de la imperfección humana; para que los creamos es preciso que las obras correspondan a sus palabras.

A la sombra del frondoso árbol del calofitismo crece la virtud dando hermosos frutos de perfección, respaldado y fortalecido en su verdad que busca lo más perfecto de la imperfección humana. Haced al pueblo religioso porque la religión siembra virtudes en el humano corazón; pero si perseguís a la Iglesia, si deterráis el catolicismo, si presentáis fórmulas anticatólicas, socaváis el edificio del orden y pereceréis envueltos en sus ruinas.

El hombre honrado desconfiará siempre de los demócratas que arrojan de los hospitales a las Hermanas de la Caridad, como habéis hecho en Francia, y las sustituyen por coristas, con el pretexto de desterrar una religión que convierte en ángel a la mujer.

Decidme si dentro de la imperfección humana conocéis algo más sublime que esos seres de la caridad, ó algo más indecoroso que esos seres que faltan al pudor por cuarenta céntimos.

El hombre honrado desconfiará siempre de una democracia que autorice al marido de su hija enferma, para curarse con otra, dándole en el mayor desamparo a la compaÑera de su vida, por el delito de amarle con toda su alma, y sacrificar su salud velándole en la enfermedad.

Id, id contra las enseñanzas de la Iglesia, quita la religión católica del corazón del obrero, veréis el desorden llamar con voz de trueno a vuestras casas y despojarnos de unas riquezas que no supiésteis emplear en el bien, de una vida que no quisierais fuera útil más que a vuestro egoísmo.

Los engaños políticos producen verdades de muerte.

Democrático cristiano está siempre conoñer al enfermo pobre, mientras se le da más de la vida; como hace el caballero de las Conferencias de San Vicente de Paul.

Democrático repugnante será siempre enseñar en la taberna que la propiedad es un robo; que la religión es una mentira, como hacen vuestros pedagogos. Matar en el hombre lo que tiene de espiritual, y sustituir con la excitación alcoholica el impulso noble del sentimiento, es obligar a la humanidad a dar traspases hasta que caiga embrutecida en el sueño mortal de la barbarie.

Servir al pueblo en el dorado vaso de la libertad el vino de sus derechos sin obligaciones, es embriagarlo de felicidades ilusorias para despertarlo con los bayonetazos de la realidad al ronco sonido del cañón. Es prometerle un paraíso y abogarle en su propia sangre. El legislador en mangas de camisa no enseña más derecho que sus puños, y la fuerza bruta es el derecho de la fuerza, no la fuerza del derecho.

HORAS TRISTES

¿Qué tienes, corazón? ¿de qué te quejas? ¿por qué en las playas del silencio lloras? ¿quién pone tristes las fogatas horas con que volando dól vivir te alejas? La noche dulcemente se desliza, brilla la estrella en el tranquilo cielo, y arrojada en su medroso velo yace en la fosa la mortal ceniza.

¡Ay! que del Orbe en la anchurosa arena donde los seres sin cesar batallan todas las dichas que apetecidos hallan, sin romper de sus fines la cadena, menos el corazón, porque allí dentro lleva ansias de crecidas hermosuras, porque en esta prisión no está en su centro ni le pueden cuadrar sus estrechuras.

Por eso el infolio, aun en la orgía donde la copa del placer apura, siente las sombras de la noche oscura que á robarle descienden su alegría.

Aunque parezca extraño paradoja, nunca es más libre el corazón humano que en medio del dolor con que deshoja las ilusiones del vivir mundano.

Llora, pues, corazón, porque la Vida, á los que siembran en continos dolos, ha prometido en los eternos cielos la cosecha de gozo más cumplido.

Montenegro.

En el Congo francés.

El siguiente episodio lo relata en una carta el Superior de la Misión de Abanga en el Congo francés:

«Antesyer mis pequeños alumnos (ya he podido reclutar 20) faltaron á clase. Ayer todos se presentaron, y al preguntarles la causa de su falta de asistencia, me contestó uno de ellos:

- Estuvimos en una gran fiesta.
- ¿Y qué fue ello?
- Que asaron dos prisioneros.
- ¿Y que más?
- Que nos los comimos.
- ¿Y vosotros también tomasteis parte en el festu?
- Bien poca cosa; sólo nos dieron á chupar los huesos, pues los hombres se lo comieron todo.

Y riéndose con la mayor naturalidad del mundo, empezaron su lección del día.

Véase por el expuesto la obra de civilización que tienen que realizar los Religiosos, víctimas del odio sectario en Francia.

En el Santuario de Gracia.

Llegó á mis manos una invitación originalísima, como nunca la había visto de artística é elegante, por la cual se me autorizaba á tomar parte en ciertos cultos y fiestas del Santuario de la Virgen de Gracia.

Allá fui y me enteré de que las Damas Catequistas celebraban un Triduo en honor de su Inmaculada Madre, que lo es de todos, la Purísima Virgen María, en conmemoración del primer aniversario de la aprobación definitiva del Instituto.

Y dicho sea de paso, bien merece una fiesta, aunque sea tan solemne como la celebrada, el ver aprobado definitivamente un Instituto cuando apenas lleva algunos años de existencia, siendo así que otros, muy buenos por cierto, como las hermanas de la Caridad, lo fueron tras largos años de prueba. Lo cual es bastante y sobrado para recomendar una fundación que la Iglesia, tan seria y respetable en sus meditaciones decisiones, da por buena y útil en el mero hecho de su aprobación.

Se celebró el Triduo, efectivamente, en los días 18, 19 y 20, con Misa solemne a las diez, y por la tarde Exposición del Santísimo, Estación, Rosario y Plática, a cargo ésta del R. P. Fray Joaquín de la Sagrada Familia, D. Ramón Molina y el Ilmo. Sr. Obispo Auxiliar, respectivamente.

El día 21, a las diez de la mañana, tuvo lugar la imposición solemne de las insignias del Instituto por dicho ilustrísimo señor a dos de esas virtuosísimas Damas, que abandonando el rango de noble estirpe y la tojosa comodidad de acudada posición, toman el Crucifijo y se convierten en verdaderos apóstoles de una caridad admirable en los brazos de una religión divina.

Terminando la función, ó mejor dicho, las fiestas, el mismo día con la procesion del Santísimo Sacramento por el cerro de dicho Santuario, que no es dicho cerro pendiente inculca de polvorientos guijarros y escarpadas peñas, sino amensísimo jardín, primorosamente dispuesto para que el Rey de los Cielos paseara triunfalmente a la vista de sus fervorosas y amables hijas, las cuales entouaban á su paso inspiradas copillitas de cadencias placidas, halagadoras y angelicales.

Este acto, como todos los anteriores, ó más, si cabe, que ellos, hablaba al alma honda y misteriosamente, cual si invisible espíritu la iluminara en místico fuego, y se que sin duda, en aquel ambiente, se agita de continuo y tiene en campo de acción preferente ese mismo espíritu que vitaliza el corazón de las nobles Damas, impulsandolas á lanzarse á la regeneración del mundo por medio de la insustituible caridad cristiana.

Semana musical de Santa Cecilia.

EL DO
El do más sentimental es el do-lor.—El más divertido el do-miño.—El más chistoso el do-naire.—El más religioso el do-mínico.—El más sagrado el do-mingo.—El más temible el do-gal.—El más irreligioso el do-natista.—El más aplicado el do-te.—El más rico el do-blón.—El más falso el do-biez.—El más regular el do-decesado.—El más brillante el do-rado.—El más artístico el do-rico.—El más regio el do-sel.—El más accesible el do-mético.—El más usual el do-mocilio.—El más cabal la do-cena.—El más inflexible el do-mador.—El más autorizado el do-cumento.—El más respetable el do mine.

EL RE
El re más rápido es el re-lámpago.—El más cómodo el re-clinatorio.—El más alegre el re-gocijo.—El más desenfogado el re-bozno.—El que menos se usa la re-flexión.—El más confuso el re-funfuno.—El que mejor se repite el re-emboloso.—El más brillante el re-lector.—El más religioso el re-coloto.—El más infeliz la re-cua.—El más estrepitoso el re-doblante.—El que más rió el re-dito.—El que más impidió el re-bato.—El más militar el re-cluta.—El más acompañado el re-loy.—El más natural el re-trato.—El más temible el re-volver.—El que suena más dulce el re-postero.—El más cansado el re-pique.—El más sabroso el re-lleño.—El más lento el re-umano.—El más modesto el re-ato.—El más saliente el re-lieve.—El más divertido la re-tréta.—El más devoto el re-zo.—El más ordinario el re-frán.—El más significativo el re-chupete.—El más majestuoso el re-y.—El verdaderamente sublime el re-dentor.

EL MI
El mi más ridiculo el mi-co.—El más dulce la mi-el.—El más halagado el mi-mo.—El más portentoso el mi-lagro.—El que más rió la mi-na.—El que menos alcanza el mi-ope.—El más penetrante el mi-croscopio.—El que menos se percibe el mi-crobio.—El más propio el mi-o.—El más raiónico la mi-seria.—El que más dueñecea la mi-sericordia.—El más angustioso el mi-dado.—El que más sube el mi-lano.—El que se da más tono el mi-nistro.—El que llena más el oído el mi-lón.—El mejor el mi-nico.—El más positivo el mi-lord.—El de menor extensión el mi-linetro.—El más fingido la mi-tología.—El que mejor se baila el mi-nué.—El más expresivo la mi-nica.—El más usado en la Iglesia el mi-sal.—El que más divierte á los niños el mi-au.—El más incompleto la mi-ada.—El más marcial el mi-litar.—El de tono más lúgubre el mi-serere.—El en que se emplea mayor sacrificio la mi-sa.

EL FA
El fa más industrial es la fa-brica.—El más fingido la fa-bula.—El más rápido el fa-cto.—El más ligado la fa-milia.—El más delicado el fa-oi.—El más atulcado la fa-lliga.—El más autorizado el fa-lio.—El más temible el fa-ciuroso.—El que mejor suena el fa-got.—El más falso el fa-riseo.—El más decisivo el fa-llo.—El que mejor se oide la fa-nega.—El más agitado la fa-tiga.—El más revesado el fa-úctico.—El más poético el fa-onio.—El más ingulso el fa-tuo.—El más de gergania la fa-tiñiga.—El más preferido el fa-voitlo.—El más apigado el fa-licimiento.—El más usado en el coro el fa-cistol.—El que más admira y aburre la fa-cudia.—El más curri el fa-cheda.—El que mejor se esparce la fa-ina.—El más deslumbrador el fa-rol.—El más calmitoso el fa-litínio.—El que hace poner el grito en el cielo el fa-cultativo.—El más apetecido el fa-vor.—El más trabajado la fa-ena.—El más exquisito el fa-ibón.

EL SOL
El sol más melancólico es la sol-edad.—El más regio el sol-io.—El que más se pega el sol-omillo.—El más anticipado el sol-ariego.—El más de falsete el sol-apdo.—El más placentero el sol-az.—El que usa los curas el sol-ideo.—El que se canta sólo el sol-iloquio.—El que más fatiga el sol-atera.—El más pesado la sol-idea.—El que se canta sólo el sol-iloquio.—El que más acompaña el sol-itario.—El más biengado el sol-vento.—El de los naturalistas el sol-pedo.—El de los electricistas el sol-eno.—El más de pecho la sol-apa.—El más desacorde el sol-ecismo.—El más ilusionado el sol-tero.—El más fuera del se escala el sol-terón.

EL LA
El la más lastimero es la-gramos.—El más confuso el la-berinto.—El más siroco el la-buro.—El más insuñible la la-bia.—El que más ruidó la la-ta.—El que más impresiona el la-piz.—El más suresonado para muchos el la-tin.—El más volcánico la la-va.—El más benéfico el la-brador.—El más servir el la-cayo.—El más trillado el la-ger.—El más humilde el la-briego.—El más de gergania la la-riuge.—El más confiado el la-cre.—El más seguro el la-zarillo.—El más rastro el la-garto.—El que mejor suena el la-ud.—El más frecuente y repetido el la-droón.—El más sensible el la-tigo.—El la en que más se cae el la-zo.—El más triunfal el la-urel.—El más fastidioso el la-zareto.—El más deplorable el la-mento.—El más limpio el la-yabo.—El más suave la la-ua.—El que más asusta el la-drido.—El más trémulo el la-tido.

EL SI
El si más encantador es la si-rena.—El más aspirado el si-fón.—El más positivo el si-barita.—El más simpicado la si-uleña.—El más cómodo la si-lla.—El más largo el si-glo.—El más aspero la si-erra.—El más tónico la si-dra.—El más cortado la si-ega.—El más breve la si-laba.—El más agudo el si-logismo.—El más duro el si-lico.—El más artístico la si-metría.—El más bajo el si-ervo.—El más imponente el si-erpe.—El más sotto voce el si-leuón.—El más profundo la si-ma.—El más penetrante el si-napismo.—El más impetuoso el si-moun.—El que más arrebató la si-sa.—El más solemne el si-nodo.—El más reposado la si-sia.—El más seguro el si-llar.—El más frío la si-beris.—El más de falsete el si-milacro.—El más imprecipitable, si-gio.—El más revesado el si-nietoro.—El más fuera de tono la si-nagoga.—Y el que no admite la Iglesia es la si-inouia.

S. Pozos, S. J.

El carácter español juzgado por un yanqui.

Un yanqui llamado Mr. Bolly, que está escribiendo un libro sobre los países latinos, ha hecho las siguientes declaraciones sobre el carácter español, hablando con un periodista: «En Madrid, el ideal, es ser Ministro en Bilbao, gran minero; en Barcelona, militar; en